YOLTÉOTL: EL ARTE Y LA SABIDURÍA DE LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Gabriela Miranda

Introducción

He decido trabajar este concepto náhuatl, el *yoltéotl*, que en principio se traduce al castellano como “corazón endiosado”, porque es un valioso aporte desde la filosofía de los antiguos mexicanos. El diálogo interreligioso es un tema, que por su naturaleza, logra tocar las partes más subjetivas de nuestras experiencias teológicas y religiosas. Por eso, además que desde la filosofía, el método teológico, la historia, las religiones comparadas, los principios de la ciencia bíblica, aportamos desde nuestros sentires, experiencias, realidades y principios éticos. El diálogo interreligioso, por tanto, implica un diálogo también personal, interno, entre nuestra subjetividad y objetividad, entre lo que sabemos y lo que sentimos, es una profunda confrontación y eso es lo que lo hace más rico y, a mi modo de ver, es una experiencia necesariamente transformadora. Puede ser incluso un lugar epistemológico, y para ello este concepto de la cultura náhuatl constituye un valioso aporte.

La cultura náhuatl tenía en el *yoltéotl* un valioso significado de la verdad, desde su propia visión del mundo y antropología, no con un carácter excluyente o con tendencia a lo absoluto, sino como parte de una búsqueda y de una identidad.

La categoría de la estética también ha influido en la decisión para este trabajo, porque el arte y la estética forman parte importante de la cosmovisión en el *yoltéotl*, no como espacios clasistas o dedicados exclusivamente a la contemplación, sino como parte de la experiencia cotidiana y posible.

El *yoltéotl* tiene que ver además con las relaciones, obligatoriamente con la transmisión del conocimiento a otras personas; quien tiene un *yoltéotl* tiene la obligación de transmitir, de educar, no puede guardarse ese don para sí mismo.

Y por último, es asimismo internarme (lamentablemente de modo muy somero) en mis “otras” raíces ocultas, descuidadas o negadas, mis raíces indígenas, porque sé que de alguna manera también forman parte de mi identidad.

No intento con este trabajo hacer una analogía de conceptos, ni una simple comparación con el cristianismo, mucho menos desde la Teología Sistemática o Dogmática. Sí intentaré que mi propia experiencia de fe y mis convicciones de vida, entren en diálogo con esta filosofía. Sí espero que este sea un buen principio para recapitular mi quehacer teológico. Entonces intentaré hacer una relectura del *yoltéotl*, desde la cosmovisión náhuatl, como un aporte que ilumine y dé pistas para la construcción de una sociedad más justa e incluyente.

1. La civilización náhuatl: una breve explicación

Entendemos por civilización náhuatl aquella que se desarrolló en el altiplano central de la región llamada Mesoamérica y que ahora conocemos como México, durante los siglos IX al XVI. Fue una población sedentaria, conformada por grupos independientes que ocuparon el Valle de México y que posteriormente conformaron un imperio, cuya autoridad se extendió hasta dominar gran parte del centro y el sur de México.

Esta cultura, también conocida como *mexica* o azteca, fue producto de la interrelación, influencia y dominación gradual entre dos asentamientos importantes: los toltecas y los aztecas. Desarrolló marcados avances como sistemas métricos, de irrigación, de

educación, de organización social, civil, económica y política y de comercio, además de un idioma, y técnicas en la arquitectura y la ingeniería, pintura, orfebrería, cerámica, textiles. Desarrollaron igualmente notables aportes en lo que podríamos llamar filosofía y en el arte literario a través de la transmisión oral ¹ y la escritura en códices, a lo que se agrega la astronomía y la creación de un calendario con propósitos rituales y agrarios.

Basada en una organización económica y social tribal,

...existía la riqueza, y la propiedad —en forma de derechos al uso de la tierra, los utensilios y otras pertenencias— creó estratos sociales y económicos. En teoría aunque no siempre en la práctica, la sociedad azteca era democrática y la posesión comunal de bienes productivos constituyó su base económica ².

Existían entonces marcadas diferencias sociales entre clases, así como entre mujeres y varones o entre los distintos clanes u oficios y funciones.

La religión náhuatl trataba de atraer las fuerzas naturales favorables a la existencia humana y de rechazar las que les eran perjudiciales. Creían en las fuerzas de la naturaleza, y que estas obraban para el bien o para el mal tal como lo hacen los seres humanos, así que para ellos era lógico personificar a los elementos como dioses o diosas. La religión azteca fue una consecuencia del reconocimiento y temor de las fuerzas naturales, y del intento de dominarlas. Era un conjunto general de actividades grupales necesario para la salvaguardia social y económica del pueblo, y el sacerdocio representaba una fuerza de gran importancia en la orientación de la vida comunal ³.

2. *Yoltéotl*: el corazón endiosado

*El ser maduro:
un corazón firme como la piedra,
un rostro sabio,
dueño de una cara, de un corazón,
hábil y comprensivo* ⁴

¹ "...la mayor parte de las tribus indígenas de América no habían desarrollado la escritura... la arqueología es el único medio disponible para reconstruir el pasado, pues las crónicas aztecas apenas revelan unos cuantos siglos de la vida de una sola tribu". Vaillant, G. Gerge, *La civilización azteca*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1983 (6a. reimpr.), pág. 14.

² *Ibid.*, pág. 100.

³ *Ibid.*, págs. 142-156.

⁴ La poesía elegida para este artículo son fragmentos del poema náhuatl "Flor y Canto", que en gran parte encierra lo que llamamos Filosofía náhuatl.

2.1. *Ometéotl*: el dios dual y principio supremo de la vida

Antes de ahondar en el concepto de *yoltéotl* me parece necesario aclarar el significado de *Ometéotl*, porque es importante para comprender "el corazón endiosado" como parte de esta cosmovisión náhuatl. Diremos entonces que esta cultura había desarrollado la conciencia de una divinidad única, suprema y dual, una doctrina teológica, el *Ometéotl*, el "dador de la vida" como un principio que engendra y concibe, por lo que es "madre" y "padre" a la vez, ambos dador/dadora de la vida. En este concepto se resumen todos los atributos de la divinidad, a tal grado que el mundo aparece como una *omeyotización* universal.

Ometéotl genera y concibe a los dioses y al mundo, es la razón y el apoyo de cuanto existe, es quien sostiene a la tierra ⁵. Es un solo principio y una sola realidad que por poseer simultáneamente dos aspectos, el masculino y el femenino, es concebido como núcleo generativo y sostén universal de la vida y de todo lo que existe ⁶. Es quien da la raíz y la verdad, el Señor del espacio y del tiempo, del cerca y del junto. Como se encuentra en el Códice Florentino:

Señor, amo nuestro:
la de la falda de jade,
el del brillo solar de jade.
Llegó el hombre
y lo envié acá nuestra madre, nuestro padre,
el Señor dual, la Señora dual ⁷.

Por esta concepción dual del mundo y las relaciones, que no es una concepción binaria, tal como nos la ha transmitido la cultura occidental, es por lo que mucha de la sabiduría náhuatl se enuncia en pares.

2.2. El *yoltéotl*: "endiosar las cosas"

Yoltéotl significa "Dios en el corazón o corazón endiosado". Es el ideal humano del sabio (*tlamatimine*) y del artista. Quien tiene a Dios en su corazón, su pensamiento y acción lo llevarán a "endiosar las cosas", es decir, a los artistas a crear y a penetrar por la vía de las flores y el canto ⁸ en los secretos del

⁵ Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl*. México D. F., UNAM, 1979 (2a. reimpr.), pág. 386.

⁶ *Ibid.*, pág. 92.

⁷ Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1989 (7a. reimpr.), pág. 143.

⁸ Flor y Canto es un difrasismo. Una poesía venida del interior del cielo y es lo "único verdadero sobre la tierra", es el modo en el que

saber, que luego debería transmitirse a los jóvenes nahuas⁹.

Yoltéotl viene de la palabra *yollotl*, corazón, que se deriva de *ollin*, movimiento; es por ende el aspecto vital del ser humano, es movilidad y motivación. Para la cosmovisión dual, la persona es “rostro, corazón”. El rostro y el corazón definen a la gente en el pensamiento náhuatl, esto es, su fisonomía interior y su fuente de energía nos llevan a vislumbrar lo que es la persona¹⁰.

El ser humano que ha alcanzado la plenitud anhelada, ha logrado que Dios entre en su corazón,

...que es tanto como decir que tiene la verdad y los fundamentos de su ser. Y siendo entonces un *corazón endiosado*, dialoga con su propio corazón para ir *divinizando las cosas* o ir creando arte¹¹.

Quien busca la Flor y Canto,

...aprenderá a dialogar con su propio corazón, luchará por introducir la divinidad a su propio corazón hasta transformarse luego en un *corazón endiosado*¹².

Que a su vez transforma las cosas para hacer de ellas arte y sabiduría y poder transmitirlo a otros,

...el camino del arte y la poesía llevó a los sabios náhuas a una nueva concepción del mundo, del ser humano y de Dios. El ser humano aparece a sus ojos con un nuevo sentido y misión sobre la tierra¹³.

El *yoltéotl* es quien busca la verdad, la transformación a lo bello y la transmisión de esto a las personas para hacerlas más humanas.

3. *Yoltéotl*: un corazón por la verdad

*No vinieron a ser soberbios,
no vinieron a andar buscando con ansia,
no vinieron a tener voracidad*

se conoce la verdad, es simbolismo y metáfora, es una expresión metafísica, tiene un origen divino en el que se establece un diálogo entre la divinidad y los hombres [sic]. León-Portilla, *La filosofía nahuatl*, op. cit., págs. 145-147.

⁹ *Ibid.*, pág. 396.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 192.

¹¹ *Ibid.*, pág. 320.

¹² León-Portilla, *Los antiguos mexicanos*, op. cit., págs. 179s.

¹³ León-Portilla, *La filosofía náhuatl*, op. cit., pág. 179.

La verdad (*neltiliztli*) para la cultura náhuatl viene de la palabra *nelli*, que está relacionada con “raíz, cimiento o base”, tiene un fundamento de sentido existencial, de estar bien cimentado y enraizado. Lo duradero tiene que ver con lo verdadero¹⁴. Es una lucha contra lo transitorio, que permite hacerle frente a la muerte¹⁵. El sabio es quien lleva la verdad porque es quien al entrar en contacto con la Flor y Canto, la hace descender a los seres humanos, y esto pasa porque posee un *corazón endiosado*. La verdad se encuentra en la Flor y Canto, es el modo de conocimiento fruto de la experiencia interior o resultado de una intuición¹⁶.

El concepto de *verdad* no es igual que para la cultura occidental, no tiene que ver con lo absoluto, ni tampoco con lo auténtico, ni con lo único, sino con la identidad. La verdad, además, no se encuentra por medio del conocimiento científico o de la comprobación o la sistematización, sino a partir de la experiencia interna, es un conocimiento que parte de la intuición y que viene del cielo en su contacto con la tierra, del cielo que es Flor y Canto, una dimensión dual.

En nuestras sociedades actuales hay una lucha por tener la verdad, y muchas veces por desgracia, en cosas superfluas y vanas. Hoy, la verdad tiene que ver con poseer objetos o imágenes auténticas de ciertas “marcas mundiales” o con un estilo definido. La verdad puede comprarse, no es una forma de acercarse a la vida ni de relacionarse con el entorno; con frecuencia, es más bien un modo de someter a otro, a otra, bajo el pretexto de que no poseen la verdad.

Ahora nuestra identidad se afirma en las cosas que poseemos, el lugar donde habitamos, los sitios que frecuentamos, los alimentos que comemos, pero únicamente para afirmar la pertenencia de unos y marcar la exclusión de otros. Porque no todas las cosas que poseemos, los lugares donde habitamos o los sitios que frecuentamos son “verdaderos”, pues lo son en la medida en que pertenecen a ese mundo creado por unos cuantos y para unos y unos cuantos. Nos hacemos “verdad”, verdaderos y verdaderas, vale decir, “somos” en la medida que poseemos. Por eso existe una constante pérdida de la identidad; hay personas, oprimidas por el sistema, que cada día que pasa “son menos persona”, menos verdaderos seres humanos.

Luego, la *neltiliztli* nos remite a la recuperación y la lucha por nuestra identidad. Alguien que posee un *yoltéotl*, un *corazón endiosado*, busca la verdad:

¹⁴ *Ibid.*, pág. 140.

¹⁵ León-Portilla, *Los antiguos mexicanos*, op. cit., pág. 179.

¹⁶ León-Portilla, *La filosofía náhuatl*, op. cit., pág. 145.

Suya es la sabiduría transmitida,
él es quien la enseña,
sigue la verdad.

Perder la identidad es morir de alguna manera, porque dejamos de ser seres humanos, o de ser ciudadanos. Ahora ocurre con muchos pueblos, sectores, hombres y mujeres, que si no tienen "la" identidad de las grandes élites mundiales, su vida no es reconocida. Por eso, cuando un *corazón endiosado* busca la verdad, su raíz y su identidad, va contra la muerte. Contra la muerte cotidiana de miles de personas, una muerte colectiva aunque imperceptible. La muerte que se da a partir de la invisibilización.

Por tanto, la verdad que busca, encuentra y transmite el *yoltéotl*, es una lucha contra el sistema actual que pretende invalidar las identidades o que es indiferente a estas. Así, la lucha por la verdad no significa una imposición, es una opción por la vida, al contrario de la ideología occidental, cuya opción por la verdad significa a menudo la negación del otro o la otra. La verdad en el *yoltéotl* parte de la posibilidad de dialogar y de complementarse, de ser Flor y Canto, una dualidad. La civilización occidental, en cambio, a diferencia de otras culturas necesita para afirmarse la negación de la alteridad; tal parece que no puede coexistir junto a nadie, cree necesaria su erradicación. No es el caso de la identidad que busca quien tiene el *yoltéotl*, ya que su afirmación no depende del exterminio como una imposición de "la" verdad; sí depende de la comprensión de sí mismo, de la integridad de "rostro y corazón", para de este modo encontrar el *yoltéotl* como "lo conveniente, lo íntegro"¹⁷.

En fin, los que tienen el *corazón endiosado* le devuelven a la persona su identidad, le forman un rostro, y este rostro saca a la persona del anonimato¹⁸.

4. *Yoltéotl*: un corazón para embellecer al mundo

*Sufro: nunca llegó a mí alegría, dicha.
¿Aquí ha venido sólo a obrar en vano?
No es ésta la región donde se hacen las cosas.
Ciertamente nada verdea aquí:
Abre sus flores la desdicha*

Vivimos en un mundo destruido que cada vez se afea más, se contamina más, pierde sus colores y

hasta muchos de sus sonidos. Un mundo en donde la belleza es el lujo de unos cuantos. La mayor parte de las personas habitan en donde hay ruidos ensordecedores, montañas de basura, parajes erosionados e improductivos, ciudades contaminadas, cinturones de miseria fríos, sin agua, sin luz.

Un mundo en donde la belleza es además signo de distinción y, por consiguiente, pertenencia de unos cuantos. Ahora, en efecto, vemos como en nuestros países se construyen condominios en las afueras de las ciudades, apartados de las poblaciones ya destruidas. Las personas ricas, que antes vivían en el centro, se trasladan a los "suburbios", y con ellos los nuevos centros comerciales, cada vez más inaccesibles (para frecuentarlos, por ejemplo, se necesita un auto porque es la única manera de llegar a ellos). Son zonas decoradas con escaparates de temporada, jardines bien recortados, luces, colores armoniosos, distribuciones espaciales y construcciones estilizadas: todo aquello que se nombra como bello.

Otros lugares, por el contrario, van cayendo en el olvido, ya que como casi no se consume en ellos no son importantes. En lugares así, la vida y las necesidades primarias luchan entre la urgencia y la importancia. Y ¿la belleza? La belleza no cuenta; aquí "lo primero es lo primero", lo estético, lo bello, es privilegio de unas y unos cuantos. Es como decir:

Nos vamos, limpien ustedes. Nos vamos porque no nos gusta su fealdad, nos aterroriza; preferimos fingir que no existen, rodearnos de belleza para olvidarlos.

Habitamos también en un planeta afeado, contaminado y sucio. Toneladas de basura de todo tipo son desechadas diariamente. La erosión provoca incendios forestales que acaban con miles de hectáreas verdes, especies de plantas y animales son extinguidas, el planeta pierde su diversidad y colorido y, peor aún, las partes habitables son siempre más pequeñas y restringidas.

Y nuestra sociedad también se afea. Posibilidades para relacionarnos como la comunidad o la responsabilidad mutua carecen ya de sentido; más aún, son casi antivalores. Nuestras sociedades se sostienen gracias al individualismo, el despojo, la exclusión. Rendimos culto al placer, al éxito, a la acumulación, a la entera satisfacción, y esto implica, casi necesariamente, la negación del otro o la otra. Hemos perdido toda conciencia de alteridad. Los espacios son tan pocos y las demandas sociales tantas, que creemos que lo único que nos queda es "quitar a otro para sostenerme yo". Ya no sabemos ni cuándo detenernos, hemos perdido todo control.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 238.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 198.

Para la cultura náhuatl, en cambio, embellecer las cosas, divinizarlas, transformarlas¹⁹, darles un sentido especial, era responsabilidad de quienes tenían el *corazón endiosado*, y lo mejor es que todo el mundo podía tener un *yoltéotl*. Ahora necesitamos hombres y mujeres con un *corazón endiosado* para embellecer lo que hemos afeado. Divinizar las cosas (¿o más bien devolverles su carácter divino?), pero para todo el mundo, para el disfrute sin precio y no solo de quien pueda pagar. Transformar lo que se ha perdido, lo que hemos devastado, los paisajes, las culturas, las personas, “embriagar los corazones para olvidarse de la tristeza”²⁰, para celebrar, para encontrar y reconocer la belleza del mundo.

Hacen falta los y las artistas de la vida. Artista es quien endiosa, quien va endiosando las cosas, dándoles belleza. Como señala Diego Irarrázaval: “el arte tiene un peso transformador... toca los corazones y los transforma”²¹. Entonces, no se trata únicamente de cambiar los espacios en los que vivimos, sino además de embellecer los corazones de quienes los habitan. Embellecer, por dentro y por fuera, “rostro, corazón”. Embellecer los panoramas y las conciencias. Conciencias, palabras, rostros, corazones, tiempos y espacios embellecidos. Un *yoltéotl* puede transformar su entorno, debe ser artista del paisaje y de la vida: “al embellecer se logra ir metiendo la verdad”²², y en este caso la verdad es devolvernos nuestro derecho a ser bellos y a disfrutar de la belleza.

El *yoltéotl* no es un corazón que crea el arte por mera satisfacción; el arte en para quienes tienen un *corazón endiosado*, apunta hacia la verdad, es un camino para hallar la verdad²³. Porque el arte “es la divinización de las cosas”²⁴, y las cosas son más divinas en cuanto son más humanas. No necesitamos más ciudades embellecidas para ocultar la verdad: la verdad de que hay personas excluidas o muriendo de hambre; necesitamos la verdad que transforme la fealdad, no que la oculte. Esa es nuestra responsabilidad en este mundo: hacerlo un lugar estético, armonioso, y como tal solidario, creativo, habitable. Y no es solo transformar la imagen por fuera, “el rostro”, sino por dentro, “el corazón”, como los *yoltéotl*, que forman el “rostro y corazón” de la persona, lo embellecen, hacen de la persona y del mundo verdaderas obras de arte²⁵.

Encontrar la belleza en el mundo implica recrearlo, mirarlo de nuevo, desde otros ángulos y

¹⁹ *Ibid.*, pág. 322.

²⁰ León-Portilla, *Los antiguos mexicanos, op. cit.*, pág. 178.

²¹ Diego Irarrázaval, *Un cristianismo unido*. Quito, Abya-Yala, 1999, pág. 63.

²² León-Portilla, *La filosofía náhuatl, op. cit.*, pág. 322.

²³ *Ibid.*, pág. 319.

²⁴ *Ibid.*, pág. 322.

²⁵ *Ibid.*, pág. 192.

otras perspectivas. El reencuentro con la belleza es el reencuentro con el mundo, con la vida, con los olvidados.

5. *Yoltéotl*: un corazón dispuesto

*No con envidia,
ni con tu corazón torcido,
vendrás engreído, vendrás hablando.
Sino que harás bueno
tu canto y tu palabra.
Con lo cual serás bien estimado,
y podrás vivir con la gente*

Quien posee un *yoltéotl* posee también un corazón dispuesto, pues necesariamente va a compartir con otros y otras y, para el pensamiento náhuatl, va a guiarlos. No es posible tener un *corazón endiosado* nada más para adquirir sabiduría o para ser artista para sí mismo. Quien tiene este don es para otros, para “formar rostro y corazón”²⁶ en otros, para sacar a las personas del anonimato. Quien no usa este don en beneficio de los demás no posee un *yoltéotl*, no puede serlo; aquí se es en la medida que se es para otros y otras. Ellos enseñan a buscar la verdad a través del arte y de la poesía Flor y Canto, enseñan a que nos reconozcamos a nosotros mismos, a que las personas nos transformemos integralmente (rostro-corazón).

La tarea del quien tiene un *yoltéotl* me recuerda las palabras del cantautor argentino Fito Páez: “¿Quién dijo que todo está perdido? / Yo vengo a ofrecer mi corazón”. Por eso, sabios y artistas son

...creadores del nuevo hogar cósmico en el que viven los símbolos portadores del sentido capaz de dar raíz y verdad a los seres humanos²⁷.

Los sabios son llamados a

...hacer sabios los rostros ajenos... a dar personalidad [es decir, identidad], a dar un corazón... dar sabiduría a los rostros y firmeza a los corazones²⁸.

En donde, como ya dijimos, el desconocimiento y la negación del otro y la otra proliferan y además sostienen nuestras culturas de la satisfacción y el éxito, son muy pocas las personas dispuestas a dar su corazón. La mayoría vivimos en función de nosotros mismos.

²⁶ *Ídem.*

²⁷ León-Portilla, *Los antiguos mexicanos, op. cit.*, pág. 180.

²⁸ León-Portilla, *La filosofía náhuatl, op. cit.*, págs. 228s.

La enseñanza para encontrar “rostro y corazón” de quien posee un *yoltéotl*, no consiste en un paternalismo sino que dialoga con las personas para que tengan su propia identidad y encuentren juntos, juntas, su camino. Es una liberación, porque el autorreconocimiento del rostro y corazón, para la filosofía náhuatl, nos humaniza²⁹, y en esta sociedad necesitamos ser siempre más humanos. Y lo somos en cuanto más nos reconocemos como enteramente humanos y nos descubrimos en los otros y las otras. Por eso la humanización nos lleva a la solidaridad, la misericordia, al encuentro con “el otro o la otra” como conmigo mismo, al rescate de la comunidad o del bien común, valores que harán contrapeso al sistema individualista y excluyente en el que vivimos. Y entre más excluyente sea nuestra civilización, más cerca estamos de nuestra propia exclusión, de una exclusión total.

Por eso, es tarea de quien tiene un *corazón endiosado* enseñar a mantener un corazón íntegro. Es necesario enseñar a los seres humanos a entregarse “a lo conveniente, lograr orientarse, librándose así de la peor de las desgracias: la de perder el propio corazón”³⁰, vale decir, la movilidad, lo que nos hace humanos y nos vincula con el *Ometéotl*. Lo que el *yoltéotl* pretende es humanizar a la gente, lo que enseña es a “humanizar el querer de la gente”, humanizar la relación con el otro y la otra. Para eso viven quienes tienen a Dios en su corazón, “les abre los oídos, los ilumina, conforta a la gente, ayuda, remedia, a todos cura”³¹. Quien tiene este don, está al servicio de quien lo necesita. Quien posee un *yoltéotl*,

...afirma el valor supremo de la persona y de la amistad que acerca a los rostros distintos y los une en lo que ellos llamaron *cohuáiyotl*, la comunidad³².

Esto es lo que hace falta al mundo, personas que luchen por crear conciencia, por educar para la afirmación de la vida toda, de la necesidad de transformar los corazones y las acciones para el bien común, de hacernos semejantes, de mostrar la posibilidad humana para poder encontrarnos con el otro y la otra, en fin, de enseñar que otra sociedad es posible.

Conclusión

El concepto de *yoltéotl* se refiere a una identidad, una identidad que nos enseña y confronta con nuestro

²⁹ *Ibid.*, pág. 179.

³⁰ *Ibid.*, pág. 234.

³¹ *Ibid.*, pág. 65.

³² *Ibid.*, pág. 186.

actuar en este mundo. Aunque, naturalmente, maneja antropologías distintas y no considera a las mujeres o estima que es un don exclusivo de unos cuantos, creo que nos muestra que otras culturas desarrollaron filosofías profundas respecto al conocimiento de sí mismos y la cosmovisión de la vida.

Desde aquí ya podemos hacer lecturas a partir de los valores del Reino y el Evangelio, pero igualmente de otras sabidurías y hallar criterios que nos permitan ubicar caminos para la liberación, para la creación de una sociedad más justa e incluyente.

Con todo, no es nuestra intención dar pautas para el “Diálogo Interreligioso”, sino más bien considerar la filosofía de una cultura que fue casi exterminada y localizar en ella pistas para anunciar las “buenas nuevas del Evangelio”. Aprender que desde otros lugares se va construyendo la verdad, que como manifestación de la divinidad no es una, y que la verdad es la posibilidad de ser seres humanos.

Bibliografía

- Irarrázaval, Diego. *Un cristianismo andino*. Quito, Abya-Yala, 1999, 283 págs.
- León-Portilla, Miguel. *El reverso de la conquista*. México D. F., Joaquín Mortiz, 1980 (7a. ed.), 190 págs.
- León-Portilla, Miguel. *Los antiguos mexicanos*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1989 (7a. reimpr.), 200 págs.
- León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl*. México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1979 (2a. reimpr.), 409 págs.
- Vaillant, C. George. *La civilización azteca*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1983 (6a. reimpr.), 317 págs.

NOVEDAD DEI

RIBLA NO. 61

Pactos de vida y pactos de muerte

RIBLA

- RIBLA N° 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA N° 23: Pentateuco
RIBLA N° 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA N° 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA N° 26: La palabra se hizo india
RIBLA N° 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA N° 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA N° 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA N° 30: Economía y vida plena
RIBLA N° 31: La carta de Santiago
RIBLA N° 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA N° 33: Jubileo
RIBLA N° 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA N° 35/36: Los libros proféticos
RIBLA N° 37: El género en lo cotidiano
RIBLA N° 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA N° 39: Sembrando esperanzas
RIBLA N° 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
RIBLA N° 41: Las mujeres y la violencia sexista
RIBLA N° 42-43: La canonización de los escritos apostólicos
RIBLA N° 44: Evangelio de Lucas
RIBLA N° 45: Los salmos
RIBLA N° 46: María
RIBLA N° 47: Jesús histórico
RIBLA N° 48: Los pueblos confrontan el imperio
RIBLA N° 49: Es tiempo de sanación
RIBLA N° 50: Lecturas bíblicas latinoamericanas y caribeñas
RIBLA N° 51: Economía: solidaridad y cuidado
RIBLA N° 52: Escritos: Salmos, Job y Proverbios
RIBLA N° 53: Interpretación bíblica en busca de sentido y compromiso
RIBLA N° 54: Raíces afro-asiáticas en la Biblia
RIBLA N° 55: Déuteropaulinas: ¿un cuerpo extraño en el cuerpo paulino?
RIBLA N° 56: Re-imaginando las masculinidades
RIBLA N° 57: Reproducción humana. Complejidad y desafíos
RIBLA N° 58: Apócrifos del Segundo Testamento
RIBLA N° 59: Vida en comunidad
RIBLA N° 60: Profetas anteriores (Josué, Jueces, 1+2 Samuel y 1+2 Reyes)
RIBLA N° 61: Pactos de vida y pactos de muerte

Pedidos a:
Asociación Departamento
Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 2253-0229 • 2253-9124
Fax (506) 2280-7561
Dirección electrónica: editorial@dei.cr.org
<http://www.dei-cr.org>

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US\$ 30 • OTROS PAÍSES: US\$ 36 • COSTA RICA: ₡ 13.000